

que les corre de mudar de vida, y ser santos cada dia mas.

Imitemos â la Madre de Dios en el cuidado que tuuo de feruir, y adorar â su Hijo. Los ojos, el alma, y coraçon se le iban tras dël como su Dios, y Señor. Igual huesped tiene consigo quien posee la Gracia: el alma, y coraçõ se le va ya tras èl, y adorele muchas vezes dentro de si mismo. Si viera â la Virgen que traïa en sus entrañas al Redentor dël mundo, que reuerencia no la tuuiera? Pues porque se desprecia â si con la vileza de vida, teniendo dentro de su alma al glorificador de los justos, q̄ es Dios con el Padre, y el Hijo. Que reuerencia no merecẽ aquellas sacrosantas entrañas de MARIA, que sustentaron nueue meses al Hijo de Dios? Pues el alma que tiene al Espiritu Santo: porque no se ha de estimar? Oye como exclama san Epifanio, admirado q̄ el Hijo de Dios entrasse en el vientre de su Madre, para que te cause algun respeto, que el Espiritu Santo aya entrado

*Inferm. dentro de ti. O vientre im-  
de Virg. luto, que contiene en si la re-  
Laud. dõlez de los cielos, que a Dios  
incomprehensible le tuuiste  
dentro de ti comprendido! O  
vientre mas capaz que el cie-  
lo, que no estrechaste a Dios  
dentro de ti! O vientre, que  
eres vn Cielo adornado con*

*siete orbes, y eres mas grande  
que ellos! O vientre, que eres  
mas sublime, y ancho que siete  
Cielos! O vientre, que eres  
oçtauo Cielo, mas leuantado q̄  
siete firmamentos! O vientre  
que cõtienes en ti la luz inex-  
tinguible de Gracia, siete ve-  
zes resplandeciente, y lucida!*  
Admiremonos con semejan-  
tes exclamaciones de vna alma que tiene en si al Espiritu Santo. O alma limpíssima, que tienes dentro de ti al que no cabe en la redõdez de los cielos! O alma, que no se estrecha en ti el que llena el orbe de la tierra! O alma, que encier-  
ras dentro de ti al incompre-  
hensible! O alma, mas capaz  
que el cielo! O alma, que eres  
vn cielo, que contiene mas q̄  
siete cielos! O alma, que eres  
vn cielo Impireo, mas leuan-  
tado, y sublime que siete fir-  
mamentos! O alma, que tien-  
es en ti la luz eterna, mas  
resplandeciente infinitas ve-  
zes que el Sol! O alma en Gra-  
cia, si te conocieses, como te  
estimarias, como procurarias  
adornar tu vida mas limpia q̄  
los cielos, mas pura que los  
Angeles, mas santa que las  
Virtudes, mas despreciadora  
del mundo, que las Domina-  
ciones, mas constante que los  
Tronos, mas feruorosa, y  
ardiente que los Se-  
rañines.

## CAP. XVI.

*Quãto deue ser estima-  
da la Gracia, por lo  
que Dios la es-  
tima.*

## §. I.

**S**I todo lo dicho no baf-  
tare para formar algun  
concepto proporcionado  
à la deuida estimacion de la  
Gracia, bafte el cafo, y apre-  
cio que della hizo el mismo  
Dios: pues se puede dezir, que  
la estimò infinito, porque hi-  
zo porque la tuuieramos infi-  
nito, y nos la comprò su vni-  
genito Hijo, no como quiera  
con precio fimplemente infi-  
nito, fino muchas vezes infi-  
nito, y dâdo por ella su fangre  
y vida, infinitamête inestima-  
ble, padeciêdo tâ aceruostor-  
mentos, y fufriendo tan cõtu-  
meliofas injurias. La Sabidu-  
ria eterna no puede errar en  
dar à todas las cosas su punto,  
y deuida calificacion: y pues  
por esta mercaderia de Gracia  
diò todo su caudal, y echò el  
resto de su omnipotencia, pre-  
ciosifsima cosa es, y riquifsima.  
O hombre ignorante, embuel-  
to engrueffas tinieblas! Si  
no alcanças à conocer lo que

es Gracia, fiate del que es fu-  
namente Sabio. Engañate ef-  
ta vez por èl, que no te enga-  
ñarà. Estima lo que ves q̄ tan-  
to estima, quien es solo iuf-  
tificador de las cosas. Que co-  
fa ferà la q̄ por dartela no dexò  
Dios cosa por hazer, hasta  
de hazerfe à si mismo? Llegò  
à lo fumo de su omnipotencia,  
de su fabiduria y bondad, por-  
q̄ no careciessemos de este bien:  
y si Dios no haze nada ocio-  
fa, ni defordenadamente, que  
ferà por lo que hizo tanto?  
Lleguemos aora à ver algo de  
lo que hizo: pero quien lo po-  
dra dezir? Mas son estas cosas  
para quedar atonitos en su cõ-  
sideracion, que para hazer de-  
llas relacion. Apuntarêmos  
en breue algo, para que como  
merece, se considere todo pro-  
fundamente, y se pondere de  
espacio.

Viendo pues aquel omni-  
potête Dios, que criò todo de  
nada, que vna de las mas no-  
bles criaturas fuyas, por vn pe-  
cado q̄ cometio perdiò la Gra-  
cia, y se auia hecho indigna de  
que se la diessen de nueuo, por  
quedar en esto ofendida la iuf-  
ticia diuina, se determinò de  
satisfacer esta ofensa à toda  
costa fuya, y hazer todo lo po-  
fible por refituir al hombre  
con efecto à la dignidad per-  
dida. Para esto que no hizo?  
Que diligencia perdonò? Que  
no padecio? Porque todo era

menester por la inestimabilidad del bien que nos queria negociar. Lo primero determinò hazerse Hombre. Este consejo tan inopinado, y estúpida dignacion del Hijo de Dios, porq̄ fue, sino por darnos la Gracia: Quedaron pasmados los Serafines de ver esta resoluciõ del Altissimo, de hazerse hõbre por dar Gracia al hõbre. Gran cosa es la Gracia, pues el inmutable se movio de su silla, y Trono, y hizo tal jornada, desde lo supremo del cielo Impirco hasta la estrechura del vientre de vna donzella. Si vn Rey no sale de su Corte â tierras estrañas sin causa de grande importacia, grãde importancia serà la de la Gracia, pues por ella hizo el vnigenito del Padre tal jornada, y demostracion. Si alguno ignorate del fin viera al Verbo Eterno, q̄ dexando las naturalezas Angelicas, y todas las Hierarquias del Cielo, sin hazer cuenta de aquellas sublimes essencias de los espiritus celestiales, se entrasse en este mundo inferior, en este valle de lagrimas, y mazmorra de cautiuos, y en vn rincõ de Nazaret se vistiese del habito humilde de seruo, y penitente, tomando en su persona la naturaleza mas baxa de todas las capaces de razon, que dixera este tal? Que juzgàra de la importancia de aquella accion?

Juzgàra q̄ le iba â Dios no menos que la vida: juzgàra q̄ le iba ser Dios. Pues no es mas q̄ por darte su Gracia, esta que desestima el mundo, estimãdo la Dios tanto. Por darla al hõbre Dios baxò del Cielo, y q̄ el hombre no quiera con ella subir al Cielo! Por cierto, que si no por lo que ella es en si, por lo que Dios hizo por darla, la deuemos estimar: que hizo Dios por esto? Hizo lo que no pudo ser mas. Si al mismo Dios le fuera la saluacion, y su misma diuinidad, no podia hazer mas que lo que hizo, porq̄ tuuiessemos la Gracia, y q̄ no la estimen los hombres! Que aya Christiano, q̄ no se muera de pena, de pensar que pueda estar alguna vez sin ella! Que encanto es, que aya tãtos que viuã descuidados, sin este bien? Que duerman, que coman, sabiendo que estan sin Gracia, que respiren, que hablen, que traten, que se pongan â peligros de muerte, que no hagan nada por alcanzarla? Que no quieran dexar vn gusto, ni las malas companias, por recibirla, baxandõ el Hijo de Dios del Cielo, dexando los Angeles, y humillandose â ser del linage de Abraham, por darla? Que quiere ser esto â Dios se deshaze, porque tengamos la Gracia, y que el hombre por vna vana presuncion, y por no ceder en algo, no la quiera tener?

ner? Que aya tanto desprecio de los hombres donde huuo tanto aprecio de Dios? Que hagas tu tan poco por lo que Dios hizo tanto? Que no hizo Dios por darte la Gracia? Hizo quanto pudo ser, hizose Hombre, y al hombre Dios: y en esto hizo quanto pudo su omnipotencia, quanto pudo pensar de bueno su sabiduria, quanto pudo querer su bondad, ni pudo hazer obra mayor, ni quererla mejor, ni pensarla mas acordada. Para q̄ todo esto? Por la Gracia. Y parò aqui? No, sino que de vn estremo passò à otro. Despues de hecho Dios Hombre, huvo de sudar por darnos la Gracia, huvo de trabajar, de penar, de trassudar sangre, de sufrir ignominiosas afrentas, de sufrir tormentos insufribles. Ay unò quarenta dias sin comer bocado, fue descarnado su cuerpo con mas de cinco mil açotes, fue por burla coronado con vna guirnalda horrible de espinas, que con mas de setenta dellas atrauessaron su inocentissima cabeça, fue crucificado afretosamente entre gente facinerosa, y infame, finalmente de puros dolores espirò en la Cruz. Para que todo esto? Para merecernos la Gracia. O Angeles santos! Dezidme, que es esta Gracia? Santos Cherubines, q̄ estais llenos de ciencia, dezidme, que es Gracia,

que tãto costò à nuestro Dios? Que pudo hazer por ella el Hijo de Dios, que no hiziese? Hizo quanto pudo para darnosla, y para darla à estimar. Preciosissima es por cierto, pues se dio por ella la cosa mas preciosa que ay en el cielo, y tierra, que es la vida del Hijo de Dios. Para q̄ ehay unò de *LESVS*? Para que sustraxeramos bajos? Para que su sudor? Para que sus açotes? Para que se sefepinas? Para que su Cruz? Para que su muerte? Para que todo esto? Por la Gracia. Y parò aqui? No, sino que sobre este estremo segundo, passò à otro tercero, no se contentando con ganarnos la Gracia tan a costa suya, se quedó en perpetuo sacrificio, y Sacramento, escondido en vnos accidentes de pan, instituyendo para comunicarnosla, otros seis Sacramentos. O inestimable bien de la Gracia, que assi tuuo diligente, y cuidadoso à Dios! No bastaua auerse hecho Hombre? No bastaua despues de auerse hecho Hombre el hazerse (como el dize) gusano, y oprobio de los hombres en su Passion, y muerte? Que era menester hazerse susieto nuestro, y pan del alma? No bastaua entrar en el mundo para nacer? No bastaua entrar en casa de Pilato para padecer? Que era menester entrar en mi? No bastaua auer baxado vna vez

del cielo? No bastaua auer baxado otra vez à los infiernos? Que es esto? Que baxe tantas vezes à nuestros pechos, y à las manos de los Sacerdotes? Que baxadas son estas del Hijo de Dios? Que idas, y venidas son estas? Para que tantos passos del vnigenito del Padre? Grã negocio trae entre manos: el negocio de la Gracia es, el darnos su Gracia trae al Señor de la Magestad desta manera.

Vna sola venida del Hijo de Dios tuuo à los Patriarcas antiguos suspenso, y atonitos, admirados desta suma dignacion de Dios que se les auia reuelado, à vezes se deshazian para que se cumpliesse: porque aunque tenian Fè della, era tan inopinable fauor, que no les sufria el coraçon dilatarle. Que clamores dierõ para que se cumpliesse? Que suspiros? Que ansias de verlo? Que dixeran si vierã lo que passa aora? Cada dia baxa I e s v s del cielo vna, y mil vezes: cada dia descende à los pechos de los fieles. O como trae este negocio de la Gracia à Dios tan diligente, como no lo està tu? Dios dà tantos passos por darte la Gracia, y tu no quieres dar vno por recibirla. Para mostrar la sumã dignacion, y inestimable fauor de la venida del Hijo de Dios, se la hizo desear tanto à los Santos antiguos, aora para mostrar su a-

mor, y desseo, de q̄ tengamos la Gracia, cada dia baxa innumerables vezes. Antes muchos clamores, gemidos inenarrables, largas oraciones costõ à los Patriarcas, y Profetas el acelerar su primera venida, aora con quatro palabras del Sacerdote le tenemos entre las manos; aora cada dia le metemos en nuestro pecho: quien hizo à la luz inaccesible tan cõuersable? Quien hizo al que anda sobre las alas de los vientos tan familiar, y humano? Que negocio trae entre manos, que le haze tan sollicito, y entremetido con los hombres, con los desterrados en este valle de lagrimas? Gran negocio es la Gracia: este es el negocio de Dios. Por el amor que nos tiene anda tã cuidadoso, porque no nos falte este bien, y porque le queramos nosotros: porque le pretendamos, porque este sea nuestro negocio. O ambiciosos del mundo! O pretendientes de vn puñado de viento, y sollicitadores de vuestra misma perdicion, por donde menos pensais! Porque no hazeis vuestro negocio, y el de Dios? Dios no tiene con los hombres otro negocio, sino el de la Gracia, ni deua fer otro negocio sino este: por este anduuo I e s v s muchos passos, por esto sudò, y tràssudò. Que desvergüenza es, que no quiera el hombre le cueste

vn poco de trabajo el alcan-  
 çarla, y conseruarla? O inso-  
 lente, y Luciferina soberuia!  
 IESVS anda arrastrado de He-  
 rodes â Pilatos. IESVS açota-  
 do, y crucificado por darnos  
 la Gracia, y el hõbre no quie-  
 re que le cueste penitencia al-  
 guna, ni vn ayuno, ni vn sili-  
 cio, ni vna gota de sangre.  
 Todas las cosas hizo IESVS  
 por darte su Gracia, y tu no  
 hazes algo deuiendo hazer to-  
 do por esto, ò por adquirirla, ò  
 por aumentarla. El Hijo de  
 Dios baxò del cielo por traer  
 nos la Gracia, por darnosla se  
 humillò, se aniquilò, trabajò,  
 predicò, padeciò, derramò  
 sangre, murio, no hizo obra  
 que no fuera por tu Gracia,  
 para que tu no hagas cosa que  
 no sea por tenerla, ò conser-  
 uarla, ò adelantarla. El comer,  
 el ayunar, el dormir, el velar,  
 el andar, el pararte, el me-  
 nearte, el respirar, todo deue  
 ser por esto. Ay de nosotros,  
 que lexos està el mundo deste  
 pensamiẽto, pues no estima co-  
 sa menos, ni oluida cosa mas!  
 O que verdad dixo el Señor!  
 Que estauan muy lexos sus  
 pensamientos de los pensa-  
 mientos de los hijos de los hõ-  
 bres. Dios siempre tiene por  
 delante la Gracia: los hom-  
 bres su vanidad, y gusto, tan  
 lexos de anhelar cõ todas sus  
 obras â esto, q̄ aun no lo saben  
en el coraçon estimar.

## §. II.

PERO quien, si considera la  
 sangre del Hijo de Dios de-  
 rramada por merecernos la  
 Gracia, ya no la estimarà so-  
 bre todo lo estimable? David  
 aunque tuuo gran deseo del  
 agua de la cisterna de Betlen,  
 quando supo que por traerse-  
 la tres de sus soldados, se pu-  
 sieron â peligro de muerte,  
 rompiendo por los Reales de  
 los enemigos, teniendola ya  
 en las manos no la quiso be-  
 uer, sino ofreciòla â Dios, y  
 pareciendole que cosa que a-  
 uia costado peligro de sangre,  
 y riesgo de vida, era de mas  
 valor que conuenia para que  
 siruiesse â su gusto, y digna  
 solo de Dios, dixo assi: Assi  
 me haga bien el Señor, que no  
 harè tal cosa, no la beuerè.  
 Por ventura tengo yo de gas-  
 tar en vna beuida cosa que  
 costò la sangre destes solda-  
 dos, y tuuo peligro de sus vi-  
 das? Pues si vn poco de agua,  
 que de suyo es cosa tan ordi-  
 naria y vil, por solo que pudo  
 costar la vida, y sangre de v-  
 nos hombres, la tuuo por tan  
 preciosa David: la Gracia,  
 que es en si cosa tan grande, y  
 preciosa, y ha costado no solo  
 peligro, sino la misma vida, y  
 sangre del Hijo de Dios: por-  
 que no la has de estimar? Por-  
 que no hemos de apreciar esta

2. Reg.  
23.

agua viua, que saltahasta la vida eterna. Demos que la Gracia no fuera lo mucho que hemos dicho en los capitulos passados, sino q̄ en si no valiera mas q̄ vn poco de agua turbia de vn charco, por lo mucho q̄ le costò a Iesu Christo, la auiamos de estimar infinito. Y pues muchas cosas no se tassã, ni estimã por lo q̄ s̄o en si, sino por lo q̄ las aprecia los prudẽtes, ya q̄ la Sabiduria eterna apreciòtãto la Gracia q̄ la cõprò cõ precio infinito, la deuemos nosotros estimar, y agradecer infinitamente. Mire pues quiẽ desprecia la Gracia, que no solo desprecia en ella lo q̄ en si es, que es muchissimo, sino lo q̄ a Christo le costò, que es infinito. Desprecia la Encarnacion del Hijo de Dios, desprecia sus fatigas, desprecia sus tormẽtos, desprecia su sangre, desprecia su vida, desprecia sus Sacramentos, desprecia al mismo Dios, pues la Gracia del hombre se pagò a precio de Dios. Por lo qual dixeron san Hilario, y Eusebio Emise no: *Gran cosa me siento ser, teniendo esto de Dios. que es ser obra suya: pero mucho mas es, que veo al mismo Dios q̄ ha sido mi precio, pues mi Redenciõ se efectuò con tan copiosa recompensa, que parece que el hombre vale lo q̄ Dios es.* En otra parte dize Eusebio: *En el peso de la Cruz, no oro, no plata, no*

*vn cuerpo de Angel. sino el mismo Autor de la salud eterna, consintió ser pesado alli, para que el hõbre, q̄ auia degenerado de su estado de Gracia, conociera su dignidad, a lo menos por la grãteza de su precio.* Pues no oro, no plata, no vn Angel, no otra criatura, sino a su mismo Criador desprecia, quiẽ desprecia la Gracia: por q̄ no costò menos la Gracia del hõbre, q̄ la vida de Dios Hombre. O mortales! sabeis que hazeis quãdo por vn pecado perdeis la Gracia: no es menos que hazer burla de Dios, de la vida, sangre, y muerte de vn Dios eterno, y vuestra omnipotẽte Señor. Ay juyzio en los hombres? Que esto sea asì, y no acaben de estimar sobre todos los bienes temporales este bien eterno? Si no lo alcanças a entender, fiate del juyzio de tu Redentor IESVS IESVS tuuo tu Gracia por tã preciosa, que por ella diò su sangre, y vida infinita: tu por lo menos dà tu gusto, y si fuere menester sangre, y vida por tenerla, conseruarla, y aumentarla. sup O

## §. III.

**M**AS costosa fue a Dios la Gracia q̄ todo el mundo. En vn instante hizo el Cielo, y tierra. La luz que alega toda la naturaleza, y recrea los viuentes, con dos palabras la hi-

Euseb.  
homil. 6  
de Pasc.

Hom. 2  
de Sym-  
bolo.

zo. Las Estrellas, y Planetas, en el aire las fabricò. El firmamento, las plátas, las aues, los animales, no le costarõ mas que hablar: al hombre que es la mejor naturaleza deste mûdo inferior, cõ vn soplo le diò vida, y alma. Las naturalezas Angelicas solo con querer las criò. Ni solamente las cosas naturales, sino las milagrosas no le estan à Dios en mas costa, como obseruò san Chrysostomo. A Lazaro resucitò Iesu Christo tan presto como lo dixò; y todos los muertos del genero humano, en vn cerrar, y abrir de ojos los restituirà à vida. Pero para restituir al hombre la Gracia perdida, fue menester hazerse el Hombre, y hecho Hòbre mas de treinta y tres años anduuo en este negocio: y en este tiempo, que no hizo, y q̄ no padeció? Hizo lo que pudo, y padeció quãto quisieron sus enemigos. Grande obra es esta de la Gracia! el Cielo y tierra hizo Dios en vn instante, mas para darnos la Gracia gastò muchos años; criar las naturalezas no le costò mas q̄ dezirlo, mas para la Gracia fue menester hazer, y trabajar mucho, y padecer muchissimo. La fabrica del hõbre cõ vna aspiraciõ la hizo, pero para restituirle la Gracia el mismo Dios espirò: para dar vida al hõbre no fue menester mas q̄ vn soplo, pero para dar-

le la Gracia perdio la vida que es vida eterna. O Santo Dios! que obra es esta de tanta obra? que negocio es este tan grande? que es esto de Gracia, que tanto vâ della a las demas cosas? q̄ es esta Gracia, que tan costosa es? Angeles santos, q̄ dezis desto, viendo la Gracia tã preciosa a Dios, y de los hombres tan malbaratada; tan costosa al Hijo de Dios, y tan despreciada de los hijos de Adan? que vno pierda en vn instante lo que el Hijo de Dios le ganò en muchos años! que se desprecie por vn gusto lo que al Hijo de Dios costò tantos tormentos, y tantos años! trabajando, sudando, padeciendo Dios por tu Gracia toda la vida, tu no quieres hazer si quiera vn mes de verdadera penitencia. Quantos ay que despues de auer viuido como vnos demonios del infierno, de la noche a la mañana, y de vn dia para otro se confiesan, sin mas afligimiento, ni penitencia, y al tercer dia estàn como antes, tan cõtentos consigo, y amigos del demonio? Verdaderamente, q̄ si quiera por hazer caso de lo que costò a Iesus su sangre, aunque no fuera menester, auiamos de hazer estima desto, y llegar a los Sacramentos cõ mas preparacion, y reuerencia, precediendo a la confesion, penitencia, llantos, y gemidos del coraçon:

y los temerosos siervos de Dios que esperan en la diuina bondad les avrá perdonado sus pecados, y restituidoles este don inestimable: estiméle, y guardéle, y procuren adelantarle, estimando la vida de Christo, que costó: viuiendo conforme el mismo Señor quiso que viuiessen los blanqueados con su sangre, immaculados, puros y santos. Y todos considerē, que si Dios hizo tanto quādo eramos sus enemigos por darnos su Gracia, q̄ no hará despues de auerla dado à vn alma, y hechola amiga suya? Estimemos el auernos entregado el Padre à su Hijo, y el auerle entregado para q̄ padeciessse. Estimemos esta hōra, y fauor q̄ nos hizo y creamos q̄ quiē hizo tanto por darnos la Gracia, haria otro tanto despues de dada, si fuera menester. Meditemos muchas veces lo q̄ dize san Iuan Cri-

*Homil. 1. in episto ad Epbef.*  
*tan admirable el entregarnos Dios a su Hijo, como que al mismo Hijo, siendo tan amado del, le entregasse para que fuese sacrificado en la Cruz por nuestra causa. Grandissimo es este exceso de la caridad diuina: porque aquel à quien únicamente amaua el Padre, le entregò por reconciliarse con aquellos que aborrecia. Mira agora quanto caso hizo de nosotros, y quanto se dignò bñrarnos: porque si quando eramos*

*sus enemigos, y le aborreciamos, con todo esso entregò por nosotros a su amado Hijo, que no harà de alli adelante, quando estuuiéremos reconciliados con el por la Gracia? Pues si Dios despues de dada la Gracia, haria mas q̄ hizo por darnosla, demonos por obligados dos veces à este Señor, por lo que hizo, y por lo que haria: y hagamos nosotros mucho, no solo por recibir su Gracia, sino despues de recibida, muchísimo por asegurarla, conseruarla, y perficionarnos cō ella, santificandonos, espiritualizandonos, endiosandonos cada dia mas, como el deseamos.*

### §. IIII.

**P**VENOS tambien echar de ver, quan preciosa es à Dios la Gracia, pues por lograrla en sus predestinados dexa rebolueirse el mundo, guerras sangrientas, hambre comun, pestes generales: y lo que mas es, pecados publicos suele permitir por este negocio de la Gracia: perdidas de hacienda, menoscabo de honras, tormentos de enfermedades, muertes no pensadas ordena su Sabiduria diuina misericordiosamente por este negocio de la Gracia: por salir con esto, que sus predestinados se saluen, en orden à dar, y cōseruar la Gracia à vn escogido suyo, se tras-

torñara el mudo, y atropellara Dios con todo, hasta sufrir (segun Tertuliano dize) descredito de su prouidencia. Por dar Gracia a vn pobrecito matara los Reyes, y Principes. No ay cosa para con Dios cõparable en interponiendose Gracia. Todo està en este negocio. Dexarà perderse la naturaleza: porque no se pierda la Gracia. Aprendamos de Dios à estimar nuestra saluacion, y procurar su Gracia: pierdase el mundo, no perdamos la Gracia: pierdase la hõra, y no perdamos la Gracia: pierdase todos los bienes de la tierra, y no perdamos la Gracia: pierdase la salud, y no perdamos la Gracia: pierdase la vida, y no perdamos la Gracia: pierdase el cielo, y tierra, y no perdamos la Gracia: hundanse los pueblos de gentes, y no perdamos la Gracia: faltenos todo, y no faltemos à la Gracia: que si à ella solo tenemos, lo tendremos todo.

Christo nuestro Redentor, que con obras nos dio tanto à estimar la Gracia, que nos merecio en su sudor y sangre, y hizo estimable sobre todas las cosas, no faltò à lo mismo con su doctrina, y palabras. Comparòla à las cosas mas preciosas del mundo, exortandonos à que à ella solo procurassemos, aunque por ella dexasse-

mos todo. Llamòla margarita preciosa, y tesoro escondido, y Reino de los cielos. Iustamente nos encargò, que à trueque de tenerla à ella sola, vendiessemos todas las cosas, y renunciassemos padres, y hermanos, y à nosotros mismos nos negassemos, y el alma, y vida diessimos por ella. No son rigurosas las palabras del manso Iesus. No nos pide mucho en que demos todas las cosas de la tierra por la Gracia, pues baxò èl del cielo por venir à merecernosla. No nos pide mucho, que dexemos à nuestros padres, pues èl descendio del seno del suyo, que està en los cielos, por venir à darnosla en la tierra. No pide mucho que demos alma y vida, por recibirlo que por darnos èl dexò la suya. Preciosa margarita es la Gracia, y es poco dar por ella todas las cosas. Iusta peticion es, que demos todo por lo que vale mas que todo, y con ello viene todo bien. Quien dixo, que al que buscava el Reino de Dios se le añadirian de mas à mas todas las cosas, bien pudo encargar, que por buscarle las dexassemos todas.



A P R E C I O,  
 Y E S T I M A  
 D E L A D I V I N A  
 G R A C I A.

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

*Como con la Gracia, no solo tiene el justo la participacion de la naturaleza diuina, sino à la misma persona del Espiritu Santo, que està en èl.*

¶ I.



CONSIDEREMOS agora mas en particular la grãdeza de la Gracia por sus efectos, y excelentes circunstancias, que hazen estimabilissima, aunque ella fuera mucho menos de lo que es: porque como muchas cosas no se estiman por lo que son, sino por lo que causan, y ocasionan: assi la Gracia, aun-

que ella fuera menos q̄ el lodo que pisamos, por los admirables efectos que tiene, y cõdicion que la acompañan, seria la cosa mas preciosa del mundo. Pero juntandose ser ella en si preciosa sobre todo lo precioso, y mejor q̄ el vnivero de la naturaleza, y juntamente tener tales calidades, y efectos, que puede responder la auaricia humana con el desordenamiento de sus deseos, sino

sino confesar, que es toda lo-  
cura, y desatino, fuera de esti-  
mar la Gracia vnicamente so-  
bre todos los bienes de la tie-  
rra? Estas nobilissimas condi-  
ciones y efectos de la Gracia,  
son muchos, y todos admira-  
bles. Dà vida al alma, dà la  
hermosura, hazelahija de Dios  
reconciliála y dexa en u ver-  
dadera amistad, enriquecela  
con la caridad, llenala de vir-  
tudes sobrenaturales, adorna-  
la con los dones del Espiritu  
Santo, haze sus obras merito-  
rias de vida eterna, dà derecho  
à la gloria, y otros admirables  
dones q̄ trae consigo. No po-  
dre discurrir por todos como  
pedia su grandeza; pero toca-  
rè los mas principales, empe-  
çando aora por vn principa-  
lissimo, y raro, q̄ aunque no tu-  
viera otro bien la Gracia, por  
este deuia ser de inmensa esti-  
ma; y es, q̄ trae al alma la ter-  
cera persona de la Santissima  
Trinidad, q̄ es el Espiritu Sã-  
ro, con vn modo admirable, y  
singular, y por cõsiguiente to-  
das las tres Personas vienien à  
habitar en el hõbre: de mane-  
ra, q̄ los justos no solo partici-  
pan de Dios por la Gracia q̄  
se les infunde, sino de otra ma-  
nera mucho mas excelẽte, que  
es por la misma sustancia de la  
naturaleza diuina, en quanto  
la persona del Espiritu Santo  
entra, y habita al alma, cõpla-  
ciendose allí cõ presencia par-

ticular. Por lo qual dizen al-  
gunos Teologos, que el justo *V. Cor.*  
participa de dos maneras la *nel. in*  
naturaleza diuina. La vna ac- *2. Pet.*  
cidentalmente por razõ de la *c. 1. &*  
Gracia. La otra sustancialmẽ- *Leff. u.*  
te por el mismo Dios, y natu- *de per-*  
raleza diuina, que con el Es- *fect. di-*  
piritu Santo tiene en si. *uinis.*

Y porq̄ este bien de la Gra-  
cia estan inefable, y diuino,  
me detendrè algo en su cõfir-  
macion, mostrando como fue-  
ra de la Gracia se dà con ella  
al justo la misma Persona del  
Espiritu Sãto, que no serà po-  
co consuelo de las almas de-  
votas detenerse, y regalarse,  
repitiendo la memoria deste  
singular bien, escuchando lo q̄  
acerca dello enseñan los Do-  
ctores, fundados en la doctri-  
na de los Santos, y vnos, y o-  
tros en la sagrada Escritura.  
No pienso que despreciaràn  
esta diligencia, ni los doctos, ni  
los menos Letrados: *Aquellos Ser. 2.*  
*porque mostraràn que aman de Pen-*  
*lo que saben, estos porque de- tec.*  
*searàn saber lo que ignoran,*  
como dice san Leon hablando  
deste diuino Espiritu. En pri-  
mer lugar, santo Tomas dice:  
*En el mismo beneficio de la 1. 2. q.*  
*Gracia q̄ nos haze agradables 43. a. 3.*  
*à Dios se posee el Espiritu Sã in corp.*  
*to, y habita en el hõbre, por lo*  
*qual el mismo Espiritu Santo*  
*se dà. Luego añade: Por el be- Ibid. ad*  
*neficio de la Gracia se perficio 1.*  
*nalacriatura racional, para q̄*  
*libre-*

libremente, no solo vfe del don criado de la Gracia, fino q̄ goze de la misma persona diuina. Torna à repetir el Angelico

Ibi. ad Doct̄. La Gracia que haze à los hombres gratos à Dios,

dispone al alma para tener vna persona diuina. En otros lugares confirma lo propio. Y san Buenaventura, hablando al mismo proposito dize:

1. p. q. La perfecta possession es en la

38. a. 2. qual se posee Dios, y la Gracia.

In 1. d. Luego añade: No es da-

14. ar. diua perfecta, ni don perfecto,

2. q. 1. sino es que se dà vn don increado, que es el Espiritu Santo, y vn don criado que es la Gracia, por lo qual se ha de conceder, que vno, y otro se dà.

Alexandro de Ales tambiẽ dize:

1. par. En la mission del Espiritu Santo, que es por la Gracia, no se dà el Espiritu Santo solamente, ni solo sus dones, pero vno y otro, por lo qual se dà el Espiritu Santo en si, y en sus dones.

Lo mismo dize Escoto, Gabriel de Vio, Marfilio, Valencia, Vazquez, Suarez, el

lib. 12. qual lo prueua de manera, que con la autoridad de santo Tomaso, et

mas dize, ser lo cõtrario error.

vno. ca. Antes de todos, el Maestro de las Sentencias lo enseñõ, y ay muchas autoridades de Santos que lo dixerõ.

V. Sua lib. 15. San Agustín dize: No de-

de Tri. uemos dudar, que se dio el mismo Espiritu Santo quando

ca. 26. Christo soplo en sus Discipu-

los, que es aquel del qual poco despues dize: Andad, bautizad à todas las gentes, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Es pues el mismo, que tambien fue dado del Cielo el dia de Pentecostes: pues como no serà Dios el que dà el Espiritu Santo? Y quan gran Dios es el que dà a Dios? Cõsiderado estas palabras Pedro

Lõbardo añade: Vos como claramente dize Agustino, que el

14. Espiritu Santo mismo, cõuie-

ne à saber, Dios mismo, no solo su efecto, se dà à los hombres por el Padre, y Hijo, y que el mismo Espiritu Santo, que es Dios, y la tercera persona de la Santissima Trinidad, se nos dà, y se infunde, y entra en nuestras almas? Esto tambien enseña san Ambrosio, diciendo: Aunque muchas cosas se llamen spiritus, pues se dize de Dios, que haze à sus Angeles spiritus, cõ todo esto vno es el Espiritu de Dios: pues este Espiritu vno fue el que alcanzaron los Apostoles, y Profetas, como dize el vaso de eleccion san Pablo. Beuimos vn Espiritu, como cosa que no se puede partir, sino que se infunde, y entra en las almas, para apagar el ardor de la sed de las cosas del mundo: el qual Espiritu Santo no es de la substancia de cosas corporales, ni de la substancia de las creaturas inuisibles. Y así solo es

Dios,

In 1. d.

14.

Lib. de Spirit. S. ca. 4. Psalmo 103.

Año. 9

Dios, pues no es alguna de las criaturas visibles, ni invisibles. El mismo san Ambrosio *Lib. 1. de Spir. S. c. 5.* añade despues: Toda criatura es mudable, pero el Espíritu Santo no lo es, pues porque tengo de dudar, que se nos ayadado el Espíritu Santo, como está escrito: La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado. El qual como sea de su naturaleza inaccessible, con todo esse se ha hecho por su bondad receptible de nosotros, llenando todo con su virtud; pero solo es participado de los justos. Es una simplicissima sustancia, riquissima de virtudes presente à cada uno, repartiendo de lo que es suyo, estando todo entero en todas partes. Infinito es y incapaz de termino el Espíritu Santo, que se derramó en las almas de los Discipulos que estauan apartados, à quien nada puede engañar. Los Angeles à pocos son enviados, el Espíritu Santo en los pueblos enteros se infunde: quien duda sino que sea cosa divina lo que se infunde juntamente à muchos invisiblemente? Es pues vno el Espíritu Santo, que fue dado à todos los Apostoles, à quienes estauan apartados. La razon que en estas palabras significa san Ambrosio, en su lugar la declararemos. En el mismo sentido dize el venerable

Beda: Quando se dá a los hombres la Gracia del Espíritu Santo, entonces verdaderamente es embiado el Espíritu Santo del Padre y tambien del Hijo. Y san Basilio llama à los hombres Santos, Dioses: porque en ellos habita el Espíritu Santo. Todo esto afirman los Santos por los lugares de la Escritura, que lo dizen bien claro. San Pablo lo repite muchas vezes: hablado con los de Corinto, dize: Vuestros miembros son Templo del Espíritu Santo que tenéis. Y en la carta que escriuio à los Romanos, dize: La caridad de Dios se ha derramado en vuestros corazones, por el Espíritu Santo que se os ha dado. Christo nuestro Redentor, hablando de la venida del Espíritu Santo, dize: Al qual le embiará el Padre en mi nombre, y quedara entre vosotros, y en vosotros estara.

De todo esto hemos de sacar vna grande admiración de lo que es la Gracia, pues trae consigo vn bien infinito, como es la misma persona del Espíritu Santo. Por lo qual la llamó el Apostol. Prendas del Espíritu Porq̄ como declaran muchos Teologos, la Gracia tiene de suyo traer al Espíritu Santo, y tenerle presente. Desuerte, que si Dios por su inmensidad no estuiera en todo lugar, y faltara de sus criaturas, en dando à vno la Gracia,

luego viniere a él el Espíritu Santo, y estuviere dentro de él, y quedara allí todo el tiempo que durara la Gracia. El P. Francisco Suarez lo explica con el ejemplo del Verbo diuino, que está presente en la sacratísima Humanidad de Christo nuestro Redentor, con tal manera de presencia, que si no estuviere en todas las cosas por virtud de la unión de su persona diuina, estuviere presente intimamente al Alma, y Carne de Christo. A quien no admirará esta virtud de la Gracia, que tenga tal conexión, y consecuencia con este bien infinito, con la suauidad de Dios, con el consolador de los hombres, con el glorificador de los Santos, con el mismo Espíritu Santo: donde están las dependencias humanas: donde las consecuencias del mundo: Que cosa ay en él que tenga anexa, o pueda ocasionar tal bien, como es la diuinidad del Espíritu Santo: no ay cosa que por sí, o por su consecuencia se ay de preferir a la Gracia. Pues ella por sí es tan preciosa, y por lo que trae consigo preciosísima; ella es sí muy estimable, y el Espíritu Santo que consigo trae infinitamente estimable. Que pérdida ay en el mundo que pueda hazer contrapeso a esta ganancia: ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta que es lo que mas suelen sentir los hombres. Oigan lo que

dize san Pedro: *Si fueredes afrontados por el nombre de Christo, dicho santos seréis, pues lo que ay de honra, de gloria, y de virtud de Dios, y su Espíritu descansa en vosotros.* Que importa la honra, si por su pérdida se ganasse el Espíritu Santo, con el qual tendremos la honra, la gloria, y la virtud de Dios: que coraçon ay ya que no tiemble de perder la Gracia: demos que atropelle con ella, y que no estime su pérdida: pero contra el Espíritu Santo quien se ha de atreuer: quien con razon avrá que diga: Salga Dios fuera de mi, apartese mi glorificador: cié leguas de mi alma, vaya fuera de mi pecho el Espíritu Santo, quiero perder a Dios, no quiero, no quiero tener al Espíritu Santo: Si el dezir esto hiziera erizarse el cabello, y estremecer los huesos: como no tiembla el pecador de executar lo: Tiemble de las palabras del Salvador del mundo, que dice: *Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia del Espíritu no se perdonará, y qualquiera que dixere alguna palabra contra el Hijo del hombre se le remitirá: pero quié la dixere contra el Espíritu Santo no se la perdonarán, ni en este siglo, ni en el futuro.* Y si como declaran muchos Santos, la blasfemia, y pecado contra el Espíritu Santo,

por

1. Pet. 4.

Matt. 12.

Atban. Basil. Ambr. Hiero. Mald.

por esto se dize, q̄ no se perdonará, por quanto es aquella q̄ no tiene excusa, y assi de suyo es irremediable, si biē la misericordia de Dios es sobre todo: q̄ mayor blasfemia que dezir vno, q̄ no quiere Gracia, aunq̄ traiga cōsigo al Espiritu Sāto? Pues aunq̄ pudiera tener alguna excusa el despreciar la Gracia, porque no es en si bien infinito: pero no la tiene el despreciar en ella el mismo Espiritu Santo, q̄ no solo es biē infinito, sino la misma bondad infinita. Como es posible, q̄ esto le haga por cosas de tan poca importācia, como se queixa el mismo Espiritu, por el Profeta Ezequiel: *Profanauāme por vn puñado de ceuada, y por vn cáterero de pā*: Quiē ay q̄ pueda oír esto sin lagrimas, y dolor?

Ezech.  
13.

§. II.

QUIEN no admira aquí también el infinito amor de Dios, q̄ como dió a su Hijo para Redēpcion de todos los hombres del mundo, dē también para la santificación de cada particular al Espiritu Santo, que es tan bueno, y infinito como el mismo Hijo? Quien soy yo, que para solo mi bien deficienda Dios? Vna Persona diuina q̄ baxó para redimir al genero humano, espantó a los Angeles, y hombres, por tan fama dignacion. Pues como, q̄

para mi en particular baxe otra Persona diuina para justificarme; y que no se estime el te fauor; ni se haga caso de este diuino don, ni del Dador del? Quien no agradece este bien tan verdadero, este beneficio tan infinito, estas entrañas de Dios tan amorosas, y llenas de piedad? A quien no admira, que se dē el cuerpo de Christo a los que comulgamos, aunque no sea sino es por muy poco tiempo que dura en su pecho? Porque no se admira tambien, que se dē la misma diuinidad del Espiritu Sāto, no para vn quarto de hora, ò para vn dia, sino para que siempre permanezca en el que está en Gracia, siēdo mayor cosa la diuinidad del Espiritu Santo, que la humanidad de Christo? Esta diuinidad del Espiritu de Dios, quanto es de suyo, no es al quitar, para siempre es, y assi ay que agradecer la infinidad del don, y la eternidad de su duracion: no se corrópe el Espiritu Sāto, no se acaba, no se arrepiente de entrar en los Sātos, y estar en ellos mientras le son fieles; siempre durará en tu pecho, si tu no le echares; no te enfades tu deste Espiritu consolador, y no se enfadará él de tí; no le ahuyentes, que él no se huirá, no ofendas la Magestad a quiē deues estar agradecido; mira la calidad del beneficio, para que se ajuste con él tu agrade-

decimiento, no solo dà Dios lo mejor que te puede dar, que es su Gracia, sino con ella su mismo amor, y la misma persona del Espiritu Santo. Tu no cumples con menos, que con dar à Dios lo mejor que tienes: esto es, hazer en cada obra lo mejor, lo mas perfecto, lo sumo en toda accion virtuosa, y esso mismo cõ todo tu amor, y tu voluntad, y dandote sobre todo à ti mismo, quanto eres, y vales, tu alma, tu espirtu y vida: si Dios te amò tanto que te dio su Espiritu, tu ya que no vales tanto como el Espiritu de Dios, deues darle todo lo que vales. Demas desto, este dõ que Dios te dà, es para nunca quitarle, tu tampoco deues quitar à Dios lo que le diste. Dixo Aristoteles, que de la esencia, y naturaleza del don, es no tornar se à recobrar, quanto era de fuyo; pero en el Espiritu Santo, por ser don mucho mas noble, està mas firme su possessiõ, y entrega, como notò Alberto Magno: porque no solo tiene esta dadiua del diuino Espiritu la razon comũ de todos los demas dones, de ser para no boluerse, quanto es de fuyo, sino tãbien porque es perpetuo de fuyo. Mas lo que Dios nunca nos quitarà, el hõbre à quien le esta biẽ lo renunçia, desprecia, y acaba. Que inhumanidad vsa cõfigo el pecador, priuandose de

tal bien? Que irreuerencia para con Dios despreciando su don? Y siendo don el mismo Dios, que impiedad para consigo, y con Dios, que irreuerencia, y que inhumanidad, arrojar de si al Espiritu Santo, dexarle sin Templo, y sin su dulce morada! Exortanos el Apostol, que no queramos contristar al Espiritu Santo, en el qual somos santificados: como ay atreuimiẽto para injuriar le, para arrojarle à la cara sus dones, y echarlos en la calle, y à el de su casa? Esto haze con vna persona diuina quien comete vn pecado moral. Si vn Sacerdote llevando el cuerpo de Christo nuestro Redentor en las manos, se le dexara caer adrede, ò diessse con el por las paredes, y despreciasse ignominiosamente, à quien no tẽblaran las carnes de solo verlo? Pues como no es horror pensar, que se haga esto con la diuinidad del Espiritu Santo, q̄ tiene quien està en Gracia en su pecho?

Reuerẽcemos pues este soberano Espiritu, tratemosle como merece su infinita santidad, y bondad. Espiritu es, viamos en Espiritu, no por las leyes de la carne y sangre Dios es, firmamosle como Angeles, no es amigo de la carne el Espiritu Santo. Vna de las principales causas que señalan los Doctores: porque se ausentò

Christ.

Albert.  
 & Vdal  
 ricis, li.  
 3. sum  
 ma.

*V. P. A-* Christo nuestro Redēptor de  
*uila,* los hombres, y subió a los cie-  
*traç. 2* los, fue por el grāde amor que  
*del Espi* tenían sus Discipulos a su sa-  
*ritu Sā-* cratissima Humanidad, por lo  
*to.* qual fue menester se fuesse al  
 cielo primero que viniesse a la  
 tierra el Espiritu Sāto. O que  
 puestos en Dios nos quiere es-  
 te diuino Espiritu! que lexos  
 de afectos de tierra! que zelo-  
 fo es de que sea todo espiritu,  
 pues le vemos aun zeloso de  
 aquella carne limpissima que  
 fue concebida por el mismo  
 Espiritu Sāto! para que se def-  
 engañen los hombres, que no  
 estará el Espiritu de Dios dō-  
 de ay obras de carne. Limpis-  
 simo es este Señor, y quiere  
 gran limpieza de afectos: hu-  
 ye de cuerpos muertos, y de  
 todo lo q̄ está muerto en Adā.  
*Genes. 8* La paloma que salio del Arca  
 de Noe tomó vn ramito verde  
 de oliua, y no queriendo po-  
 ner sus pies sobre algun cuer-  
 po muerto, mui limpia se bol-  
 uio al Arca. El cueruo todo se  
 ceuó en comer carne muerta.  
 La paloma es figura del Espi-  
 ritu Santo, que es todo vida, y  
 limpieza, y quien le tiene ha  
 de viuir vna vida limpia, pu-  
 ra, espiritual, y santissima. No  
 se ha de mirar ya como hom-  
 bre, quien se ha confessado cō  
 verdadero a repentimiēto de  
 su vida passada: no se ha de  
 mirar como de carne y fangre,  
fino como vn Angel, como

quien tiene consigo el Espiri-  
 tu de Dios: de todas las aficio-  
 nes que antes tenia a cosas de  
 la tierra, ya ha de estar oluida-  
 do: las inclinaciones de carne  
 halas de aborrecer: todas las  
 passiones desbocadas ha de re-  
 frenar: no deue tener otro sen-  
 timiento viuo fino de las cosas  
 diuinas: no le ha de quedar o-  
 tro afecto fino de Dios. El Es-  
 piritu Sāto es el amor de Dios,  
 y assi quien le tiene, todo ha  
 de ser amor, no de tierra, no de  
 carne y fangre, fino de Dios.

## §. III.

**N**O quita esto que se aya de  
 amar a los hombres, antes  
 se han de amar mas, porque se  
 han de amar con el amor de  
 Dios. Y assi notó san Agustin, *Lib. 19*  
*de Trin.* q̄ dos vezes dio Christo nue-  
 tro Redemptor al Espiritu Sā-  
 to; vna desde la tierra, otra des-  
 de el cielo: vna quando estaua  
 aun entre los hombres, otra  
 quando está assentado a la dier-  
 tra de Dios. La vna dize, que  
 fue por el amor del proximo.  
 La otra por el amor de Dios:  
 porque con vn mismo espiri-  
 tu y amor hemos de amar al  
 proximo, que a Dios, amando  
 a los hombres por Dios. Por  
 esso dize Alcuino: *El Espiri-* *Lib. 3.*  
*tu Santo fue dado dos vezes, de Fide*  
*para que se encomendassen los S. Tri-*  
*dos preceptos de la caridad. nit. ca.*  
*Dos son los preceptos, pero la 21.*

caridad es una. Y así siendo uno el Espiritu, fueron dos sus dadiuas. No ama al proximo otra caridad que la que ama à Dios. En la tierra se dà el Espiritu Santo para que se ame el proximo; dase tambien desde el cielo porq̃ se ame a Dios. Aunque sea una cosa Dios, y otra el proximo, pero con una caridad se han de amar Dios, y el proximo. A Dios se ha de amar mas q̃ a si mismo, el proximo como a si mismo. Christo dio al Espiritu Santo en la tierra, pero lo que dio es del cielo, y aquel le dio que descendio del cielo. En la tierra hallò a quien dar, pero desde el cielo truxo lo que auia de dar. Y en otra parte consideràdo lo mismo dize: *Primero se dio el Espiritu estãdo Christo en la tierra, despues le dio desde el cielo: porque en el amor del proximo se aprende como se deve llegar al amor de Dios.* Pues quien tiene en su alma este soberano Don del Espiritu Santo, que es el amor de Dios, ha de procurar arrãcar todo otro afecto de su coraçon, y amar à Dios, y al proximo: a Dios por si, al proximo por Dios, teniẽdo paz con todos, sin injuria, ni embidia, ni emulacion de nadie: porque como dize el Apostol, la caridad es paciente, y benigna. O Señor, y quiẽ os amara como merece vuestra infinita bondad, y a mis

proximos como merece la sangre de mi Redemptor, que derramò por ellos! Amos, Dios mio, sobre todas las cosas. O Señor, que no puedo mas bto-  
mad vos mi coraçon, y amaos con èl; tomad mi voluntad, y llenadla de vuestro amor; tomad mi entendimiẽto, y dadle luz para que os conozca; tomad mi memoria, para que nunca se oluide de vuestro Espiritu Santo; tomad todas mis potècias, y anegadlas en vuestras grãdezas; tomad toda mi alma, y llenadla de vuestro Espiritu. Apoderaos, Señor, de todos mis miembros y sentidos, para que todo yo me emplee en vuestro seruicio y amor, pues veis que yo no puedo mas, y que todo lo que puedo es muy poco.

Si alguno desea saber si està en gracia, y tiene en si este soberano Espiritu, y diuino Dõ, mire si tiene amor de Dios, y del proximo, y limpieza de vida, y la inocencia que este soberano Espiritu requiere. Estas son las mejores conieturas con que se puede rastrear algo de la possessiõ deste inmenso bien. *Si deseamos (dize Cõmen. Dionisio Richel) saber prouamente, si tenemos por la Gracia al Espiritu Sãto, examinemos nuestro interior, si cumplimos los preceptos diuinos, evitamos todo pecado mortal, si amamos de coraçon baf-  
ta*

Lib. 7. commẽ.  
in Ioan.  
c. 42.

mo dize: *Primero se dio el Espiritu estãdo Christo en la tierra, despues le dio desde el cielo: porque en el amor del proximo se aprende como se deve llegar al amor de Dios.* Pues quien tiene en su alma este soberano Don del Espiritu Santo, que es el amor de Dios, ha de procurar arrãcar todo otro afecto de su coraçon, y amar à Dios, y al proximo: a Dios por si, al proximo por Dios, teniẽdo paz con todos, sin injuria, ni embidia, ni emulacion de nadie: porque como dize el Apostol, la caridad es paciente, y benigna. O Señor, y quiẽ os amara como merece vuestra infinita bondad, y a mis

ta los enemigos, si andamos cõ temor delante de Dios, si nos abramos de caridad, y zelo de la bõnra diuina, y deseo de la saluacion de quãtos ay, despreciando todas las cosas de la tierra, y de la carne. Con estas señales se puede sollejar el alma deuota, porque aũque con euidencia no se puede saber si està vno en Gracia, puede entender lo està, en quien se ven concurrir semejantes virtudes. Pero desto en otro lugar trataremos.

CAP. II.

Quanto deue ser estimada la Gracia, porque quien la tiene, no solo tiene en si al Espiritu Santo, sino a toda la Santissima Trinidad, y haze compaña cõ todas tres Personas diuinas.

§. I.

CON esta tan grãde excelencia de la Gracia, de traer consigo a la Persona del Espiritu Santo, se junta el estar tambien en quie

la tiene todas tres Personas diuinas, que en el habitan, y le acompañan. Y assi dixo san Iuã: *En esto conoceremos, que estamos en Dios, y q̃ Dios està en nosotros, porque nos dio de su Espiritu.* Porque como el Espiritu Santo sea vna misma essencia cõ el Padre y el Hijo, donde està el, están las otras dos Personas. Y assi Albino, hablando de la caridad, que el Espiritu Santo juntamente cõ la Gracia derrama en las almas, dize: *Por ella toda la Santissima Trinidad habita en nosotros.* San Agustin lo dixo mejor: *Haze el Espiritu Sãto, con el Padre y Hijo, en los Santos, morada interiormente, como Dios en su Templo.* Dios q̃ es la Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vienen a nosotros, quãdo nosotros venimos a ellos. Christo nuestro Redẽtor dexò esto mismo bastante- mente declarado, quãdo dixo: *Si alguno me ama, y guardare mi palabra, mi Padre le amara, y vendremos a el, y haremos en el morada.* Poco antes, hablando de la venida del Espiritu Sãto, dize: *En aquel dia conoceris; como yo estoy en el Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros.* A este proposito refiere Origenes aquellas palabras de san Iuã: *Nuestra compaña sea con el Padre, y cõ su Hijo Iesu Christo.* Y adierte, que esta es la compaña del Es-

1. Ioan. 4.

Li. 2. de Fide. Trin. 6. mo Dios en su Templo. Dios q̃ es la Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vienen a nosotros, quãdo nosotros venimos a ellos. Christo nuestro Redẽtor dexò esto mismo bastante- mente declarado, quãdo dixo: Si alguno me ama, y guardare mi palabra, mi Padre le amara, y vendremos a el, y haremos en el morada. Poco antes, hablando de la venida del Espiritu Sãto, dize: En aquel dia

Ioan. 4.

1. Ioã. 1.

piritu, de la qual habló S. Pablo, escriuiendo a los Filipenses, y otra vez quando dixo:

**Phili. 2.** *Que compañía puede auer de la luz con las tinieblas?* Y san Pedro, quando hablando de la Gracia nos enseñó, que por ella eramos participes de la naturaleza diuina. *Esto es, compañeros*, dize Origenes. El qual añade luego: *Pues si nos han dado que estemos en compañía del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, obligaciō nos corre de mirar, que no neguemos esta santa, y diuina compañía con algū pecado: porque si bizieremos obras de tinieblas, cosa cierta es, que hemos negado la compañía de la luz.* Por esto mismo, declarando S. Agustin, como Dios, que está en toda parte, se dize en la oraciō q̄ nos enseñó Iesu Christo, que está en los cielos, dize que estos cielos son los justos en la tierra, y los Angeles que están en el cielo, en los quales está por Gracia con particularissima presencia: porque no ay cielos mas puros, ni Corte donde resida toda la Santissima Trinidad: con mas gusto, que en vna criatura q̄ está en Gracia.

Esta grandeza del alma fanta q̄ tiene Gracia, no se como la declare: porque ni ay palabras q̄ la puedan significar, ni pensamiento que la pueda cōcebir, y qualquier encarcimie

to es cortedad. Dios en cōpañia del hombre! Dios dentro de vn alma, y no solo Dios, como quiera con vn sola Persona diuina, sino con todo lo q̄ es la diuinidad! No solo la naturaleza diuina participada, sino en sustancia: todas las tres Personas diuinas: que no solo venga el Espiritu Sāto, no solo el Hijo, no solo el Padre, sino todas tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Sāto, los quales vienen al hombre: como puede alcanzar esto el caudal humano? Admirable, y maravillosissima es la fuerza, y grandeza de la Gracia que trae a si toda la Santissima Trinidad. San Iuan Chrysostomo no supo con que declarar esto, sino con el exemplo de la cosa que mas ha admirado al mundo, quando Iosue detuvo al Sol: *Acafo (dize) cada vno de vosotros quisiera tener esta Gracia, si demandar al Sol, y a la Luna? Pero si queremos, mayores cosas podemos alcanzar: mirad, que es lo que nos prometió Christo: no que detengamos al Sol, y la Luna, no q̄ boluamos al Sol atras: pues q̄ fue? Vedremos (dize) al hombre, yo y mi Padre, y baremos en el mansiō. Que he menester yo al Sol, o a la Luna, o otros mil agros semejantes, pues el Señor de todas las cosas vino a mi, y queda en mi firme y estable: Este milagro, y este fauor no tiene*

comparacion. Que es esto de venir Dios, y hazer jornada toda la Santissima Trinidad: para que? para donde es este camino de las personas diuinas? para vn nueuo Paraíso? es para otro mundo mejor? es para otro Cielo Impireo mas grande? No, sino para el alma de quien está en Gracia, por ella viene Dios, a ella viene Dios, en ella descansa Dios: porque es de tal estima la Gracia, que buelue digna morada de la Santissima Trinidad, à la que antes era vn muladar de vicios, vn infierno de pecados, y cueua de demonios. Tan poderosa es la Gracia, que aparezca tal Palacio a Dios, que no puede dexar de estar en él, y antes dexaràn las tres diuinas Personas de estar en el cielo Impireo, que en el coraçon de quien está en Gracia. La Gracia es mayor que el mundo. La Gracia es mejor que el cielo Impireo. La Gracia es el mejor Palacio que Dios tiene en las criaturas. La Gracia es el mas ameno Paraíso de deleites de las tres Personas diuinas. La Gracia es el mas magestuoso Trono de la Santissima Trinidad, y assi vienen todas tres diuinas Personas al alma que la tiene. O temeridad de los pecadores! O atreuimiento estúpido, y prodigiosa maldad, quando por vn pecado mortal echan a Dios

de su mejor Alcaçar, y derribà su silla mas rica, y Trono mas magestuoso! No sé como las criaturas no se leuantan contra quien tal haze. Si estando vn poderoso Rey sentado en su Solio Real, llegasse vn traidor, y le echasse de alli, y diese en tierra con el Trono de la Magestad: quien duda, sino q se leuantarian todos los vassallos contra aquel hombre, al qual tuuieran por fementido, y hizieran mil tajadas? Que tiene que ver este atreuimiento contra la Magestad de la tierra, respeto de la diuina? Y quanto mas merece el pecador ser deshecho, y aniquilado, y húdido en mil infiernos? Quié ay que se atreuiera à arrojar la Humanidad del Niño Iesus, del pesebre en que le puso su pobreza? Y que aya atreuimiento para arrojar de su Trono la diuinidad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo! No ay consideraciõ, ni conocimiento destas cosas, como son inuisibles: pero la Fé viua ha de poder mas en los pechos Christianos, que las tinieblas de los sentidos engañados. Abran todos los ojos, y miren quan atreuido, quã fementido, quan grande traidor a Dios es quien perdiendo la Gracia, echa de su casa, y silla, toda la Santissima Trinidad, que vino a su alma.

## §. II.

**Y** Si solo el venir las tres Personas diuinas a los q̄ estàn en Gracia es bien tan inefable: que serà para lo que vienen, que es para hazer con ellos compañía? Que es esto de compañía con Dios? quien tal oyò, que vna persona criada entre en cuenta, y tenga compañía cõ las tres Personas diuinas? Que es esto, que la criatura entre en orden con su Criador? El venir Dios para pisarnos la boca, fuera gran merced; el venir para tratar-nos como esclauos, fuera vn ñsigne fauor: pero para hazernos cõpañia, quiẽ tal oyò, ni tal imaginò? Cõpañia significa igualdad: que igualdad puede auer cõ Dios? q̄ fauor es este? q̄ dignación tan infinita? Que honra fue la de Ioseph, y Daniel, y Mardoqueo, q̄ fueron los segũdos despues de las personas Reales? q̄ tiene q̄ ver con ser los justos los segũdos despues de Dios, y hazer compañía con las tres Personas diuinas? Conozcan los que estàn en Gracia, que son segũdos en dignidad despues de su Criador. No ay despues de las tres Personas diuinas ninguna de mas grandeza, y respeto, y dignidad que ellos: pues son dignos de estar en compañía de Personas diuinas.

Que bien tengan los q̄ estàn

en Gracia, y que obligaciõ de corresponder a este fauor, de hazer compañía con Dios, lo dize Dionisio Cartuxeno por estas palabras: *Compañeros se llaman aquellos que estàn iũtos de buena gana, y hablã familiarmente, y no lleuan bien estar apartados, aspirando a vna particular vniõ, los quales se descubren vnos a otros los secretos, guardanse fidelidad, no gozãse de verse presentes, y en todas sus acciones se comunicã, porq̄ hazẽ de buena gana vnas mismas cosas, y ayudãse vnos a otros, dandose la mano quãdo es menester, y cada vno desea la prosperidad del otro. Pues a este modo el q̄ es verdadero, y deuoto Christiano, està con Dios de buena gana, cõfessando con el Psalmista: *Biẽ me està a mi allegarme a Dios. Y en otra parte: Mi alma se allegò yendo tras ti. Entre Dios, y este fiel a Iesu Christo, ay familiar y cõtina conuersaciõ: porq̄ està siempre hablando largamente con Dios en la oraciõ, y meditaciõ de cosas saludables al alma: porque sabe, q̄ Christo dixo: Importa orar siempre, y no faltar desto. Y el Apostol S. Pablo: Orad sin intermision. Dios tambien le habla a el por soberinos impulsos, por ilustraciones y union interna por las sagradas Escrituras, y por las inspiraciones de los Angeles. Finalmente, este hombre no**

Cõmen.  
in 1.  
Ioannis

Psal. 27

Psa. 61

pue-

puedo llevar viuir apartado de Dios, porq̄ incōparabilmente le ama de todo coraçõ, antes mientras no siēte la presencia de Dios, y sus hablas interiores, y otras señales de familiaridad diuina, gime y se estremece no aya ofendido a Dios, y asī se le aya dexado, por lo qual siēpre aspira a vnirse mas con Dios, y trata de acercarsele mas y mas. Dios tābien le acaricia, y trae a si de muchas maneras. Demas desto, Dios, y el deuoto Christiano se manifestā los secretos: porq̄ el hōbre santo, cōforme a lo q̄ dize Hieremias, derrama su coraçõ co-

**Hier. 3.** mo agua del āte de Dios, y Dios por la vnion de su Espiritu le enseña todo, y muchas vezes las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduria le manifesta; pues Christo dixo a sus Disci-

**Ioan. 2.** pulos: Todas las cosas q̄ oī de **Psal. 50** mi Padre os bize notorias. **Cō. 10. 15.** serua tābien el hōbre santo, fidelidad cō Dios, exclamādo cō el Apostol. S. Pablo: Quiē me a-

**Roman.** partarā de la caridad de Dios?

**8.** Buita las aficiones del mūdo y de la carne, guarda su alma pura q̄ cō algū pecado mortal no se amācebe cō el demonio, y se haga adultera a Dios, sino que permanezca esposa y cōpañera del celestial Esposo. Dios tambien en ninguna manera le dexarā, si no es que primero sea **Prover. 8.** dexado. Fuera desto, Dios, y este tal Christiano se gloria de

verse presentes: porq̄ las delicias de Dios es estar cō este tal hōyo del hōbre, el qual tambien **Psa. 76** se buelga en el Señor; y si no es cō el, rebusa su alma cōsolarse. Demas desto, comunicāse en el obrar, esto es, en hazer de buena gana vnas mismas cosas: porq̄ de la manera q̄ Dios se mira sin cessar siēpre y se ama, y ama la justicia, exercita piedad, comunica a otros su bondad, exortando a todos su saluacion, y a sus enemigos haze muchos beneficios: asī tābiē el Christiano fiel a Iesu Christo, siēpre estā ocupado en la consideraciō y cōtēplacion de la suma, y increada verdad. Ten el amor de la infinita bondad, zela la justicia, es piadoso, y liberal, y los bienes de Gracia q̄ ha recibido, los reparte a otros liberalissimamente, desea la saluaciō de todos, ama sus cōtrarios, da bienes por males. Fuera desto, Dios, y el iusto, coopera ayudadose, porq̄ Dios obra por el, da le ayuda, y mira por el: el tābien coopera con Dios de dos maneras. La primera en si mismo: porque dando assenso a las inspiraciones diuinas, viene por su direccion. La segunda en otros, exortādo los a obedecer, y consentir con Dios. Por lo qual dixo san **Philip. 2.** Pablo: Somos cooperadores de Dios: finalmente Dios desea al iusto la verdadera dicha, y bienauenturança perpetua, el iusto

tambien quiere que Dios sea bñorado de todos y desea de todo su coraçõ y entrañas sea glorificado. Vés aqui quanta es la dignidad de la caridad infundida por la Gracia al alma, quã admirables y excelētissimos efectos causa en el alma: y no es maravilla, pues es una sobrenatural semejança del amor increado, esto es, del Espiritu Santo. O quã grãde es esta nobleza de la criatura racional, de tener participacion de la naturaleza diuina, y hazer compaña a cõ su Criador! Pero ay, q̃ como estuui esse el hõbre en honra, no lo entẽdio. Fue igualado a los iumẽtos rudos, y por vicios espirituales y carnales se conforman, y agregan muchissimos a los demonios y bestias: pero nosotros huyendo de la vanidad, vileza, y maldad destes, estudiemos de la manera que hemos dicho, de tener compaña con Dios, el qual dize lo que dixo en el Genesis a Iacob: *To serè compañero de tu camino.* Todo esto es de Dionisio.

### §. III.

**D**ESTA compaña que hazẽ las personas de la Santissima Trinidad al q̃ està en Gracia, se ha de facer vna grande estima de los fieruos de Dios, y los que se entiende estãn en amistad y Gracia suya, mirandolos como vn Relicario de

Dios, como vn sagrario de la diuinidad. Con q̃ reuerencia se guardã algunas reliquias de Santos, que por solo atruerse a mirarlas muchos se hã quedado muertos? Pues no es mas vn sagrario dõde està los huesos de cuerpos muertos, aunq̃ de hombres santos, que el sagrario dõde està la diuinidad viua y que viuirã eternamente. No es mas el Relicario dõde està cenizas de los justos, que el Relicario donde està las mismas Personas diuinas. O quien pudiera declarar la reuerẽcia que se deue a vn alma que està en Gracia! O alma santa, si te conocieras como te estimãras, quan inexplicable es tu dignidad, y grandeza! O alma santa, querida de Dios; habitada de Dios, querida y reuerenciada de los Angeles! O alma santa, deleitable Paraíso de tu Criador, talamo de Dios esplendidissimo, tabernaculo de la Santissima Trinidad, mas hermoso que el Sol; arca de oro, no del Viejo, sino del Nuevo Testamento; altissimo trono de la diuinidad! O alma santa, cielo mayor q̃ los cielos; mas capaz que el Firmamento, que encierras en ti, no estrellas, sino las tres diuinas Personas; Corre diuina de toda la Deidad! O alma santa, Relicario de Dios viuo, sacrosanto Altar del Dios de la Magestad, cielo Impireo, y man-

fiõ deseada de Dios ! O alma santa, hija de Dios Padre, hermana de Dios Hijo, esposa del Espiritu santo, Templo de la Santissima Trinidad ! O alma santa, hermosura de todo lo criado, mayor que el mundo, tesoro de los dones del Espiritu Santo, Palacio de la Magestad increada; fagrario de la fantidad del mundo ! O alma santa, compañera de las tres diuinas Personas ! O alma santa, si te conocieras, y como te estimaras, no por lo que de ti tienes, sino por lo que te viene de la Gracia!

No ay encarecimiento que pueda significar lo que es estar en Gracia, solo por este fauor de estar las Personas diuinas haziedo compania, y morando en quien la tiene: que dixeramos, si hiziera Dios a vna criatura este incomparable fauor q̄asi como la acompaña vn Angel, la acompañañsen todos quantos Angeles, y Arcangeles, y Principados, y Dominaciones, y Tronos, y Serafines, y Cherubines, y quantos espiritus ay en todas la Hierarchyas del cielo? que Magestad fuera la deste acompañañamiento, si siempre anduuiessen tantas y tan hermosas personas como las de los espiritus celestiales, acompañañdo a aquella alma? que respeto se le deuera, si no por si, por la compania que lleuaua ta au-

torizada. Però que comparacion tiene todo este acompañañamiento de criaturas, con el del Criador solo, que con asistancia, y presençia muy particular acompaña a quien està en Gracia? Que comparacion tiene el acompañañamiento de personas Angelicas, con el de Personas diuinas? Lo que v̄a de lo viuo a lo pintado, de la criatura al Criador Mas es el acompañañ Dios a vn alma, q̄ si todos los Angeles, no solo q̄ ay, sino que son posibles, la acompañañsen: porque todas las criaturas son como nada respeto del Criador. Razon, pues, serà que se estime quien està en Gracia, despues de auer recibido dignamente los Sacramentos. Y no haga cosa indigna de su autoridad, y la autoridad y Magestad infinita de las tres diuinas Personas que le acompañañ: porque si aquel a quiẽ acompañañsen todos los Angeles, no se atreuiera en medio de tanta Magestad à hazer cosa porque le dexassen; y si no estimasse su compania, sino que quisiesse andarse solo, y por esto los echasse ignominiosamente de si, fuera el mas infame, y maldito del mundo. Si esto se hiziesse con las Personas diuinas, que prodigio de arreniamiento y maldad no seria? Y quien podrá creer, que esto se haga tantas vezes cada dia, quan-